



**Celebración comunitaria
del
sacramento de la
penitencia**

Monición.

Bienvenidos, hermanos a esta celebración de la misericordia y del perdón de Dios, nuestro Padre. Durante el tiempo cuaresmal hemos ido revisando nuestra vida y hemos visto la necesidad de perdón para nosotros porque no somos perfectos y porque muchos aspectos de nosotros mismos no son conforme al Evangelio de Jesús. No hemos sido del todo consecuentes con nuestra fe: Hemos fallado a Dios y hemos fallado a nuestro prójimo. A veces lo hemos hecho involuntariamente, casi sin darnos cuenta. Por eso necesitamos ser humildes y pedir el perdón como una gracia que Dios pone a nuestro alcance cuando reconocemos nuestros pecados y queremos superarlos. Hoy, el sacramento de la Penitencia nos reconciliará con Dios, con los demás y con nosotros mismos. Así podremos estos días celebrar más dignamente los misterios de la muerte y la resurrección del Señor y comenzar con Él una vida renovada por la fuerza de Dios.

Oración.

Dios, Padre nuestro, que sigues creyendo y confiando en nosotros, en nuestra bondad, en nuestra capacidad de reacción, en la posibilidad de nuestra conversión, ayúdanos a reconocernos pecadores ante Ti; nos ponemos en tus manos misericordiosas para que derrames sobre nosotros la gracia del perdón y podamos gozar, así, de una comunión más plena contigo y con la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios.

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (15, 11-32)

También dijo: «Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde”. Y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad. Entonces fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos. Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros”. Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó. El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies. Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado”. Y comenzaron a regocijarse. El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. El criado le dijo: “Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido bueno y sano”. Entonces se enojó y no quería entrar. Salió

por tanto su padre, y le rogaba que entrara. Pero él, respondiendo, dijo al padre: "Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo". Él entonces le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado"»

Reflexión homilética.

La parábola del padre con los brazos abiertos a sus dos hijos

El protagonista de la parábola es el Padre.

1. EL HIJO MENOR

- Pide la herencia. En oriente es algo insólito. Equivale a pedir la muerte del padre.
- "*Se marchó a un país lejano*":
- Rechaza el hogar, la tradición y todo lo que ha recibido.
- Ignora que Dios le ha moldeado y le ha tejido en el seno de su madre (Sal. 139.13-15)
- En el hogar puedo escuchar: "*Tu eres mi hijo amado, en quien me complazco*" (Resonancia: el gesto de las manos)
- He abandonado el hogar en busca de amor, de voces seductoras: "demuestra que vales". He sido tentado como Jesús en el desierto: de éxito, fama, poder. Actitudes como resentimiento, cólera, celos, deseos de venganza, lujuria, codicia, rivalidades, demuestran que me he ido a "un país lejano".
- Si no me siento "hijo amado" tendré miedo a no gustar, a que me censuren, a que me dejen de lado, a que no me tengan en cuenta, ... buscaré asegurar que me quieran. Una pequeña crítica o rechazo me deprimirá y un pequeño éxito me emocionará. Usaré los dones que Dios me ha dado para impresionar a la gente, para reafirmarme... --> "país lejano".
- "*Recapitó y se dijo... volveré a la casa de mi padre*":
- Se quedó conmocionado al darse cuenta de lo sólo que estaba y de que iba por un camino de muerte. Llega a querer comer con los cerdos (En el contexto semítico comer es signo de comunión y el cerdo es el animal impuro, el símbolo del mal, de la alienación). ¡A qué degradación ha llegado!
- Su arrepentimiento no está provocado por un Dios que ama, es interesado, quiere sobrevivir: siendo jornalero puedo seguir manteniéndome distante... siendo hijo amado tengo que amar y prepararme para ser padre.
- De la riqueza pasa a la pobreza: de liberarse aparentemente de su padre para vivir de su propia riqueza, a liberarse de sí para vivir para el Padre, total e incondicionalmente abierto a Dios en la pobreza del corazón y de la vida.
- Jesús asumió la condición de hijo pródigo asumiendo nuestros pecados (II Cor.5.2 1) tomó la condición de esclavo (Fil.2.6-7). En Jesús el Padre abraza la humanidad entera.

2. EL HIJO MAYOR

"*El se enfadó y no quería entrar*"

- Hay muchos hijos/as mayores que están perdidos a pesar de seguir en casa. Quieren vivir su vida. Enjuicia a todos. Su extravío es más sutil. No tiene fallos. Se puede vivir toda la vida en la casa de Dios y no amar a Dios. Pero cuando vio la alegría de su padre por la vuelta de su hermano, un poder oscuro salió a la luz: aparece la persona resentida, orgullosa, severa, celosa, egoísta que estaba escondida.

Su autoestima se siente herida por la alegría del padre, hasta sentirse extraño en su propia casa. ¿Puede el hijo mayor que está en mi interior volver a casa?: sólo puedo ser curado desde arriba, si ejercito la confianza y la gratitud: Dios me quiere en su casa y todo que tengo es puro don.

3. EL PADRE

- Su rasgo peculiar es la humildad. La humildad es hacer sitio al otro para que exista. Acepta su decisión y espera. Se retira para que nosotros existamos. Llega al alma que Dios se quite las sandalias ante el hombre

- Otro rasgo: la esperanza: "*cuando estaba lejos. . .*"; "*Su padre salió a persuadirlo*"

- El amor de compasión: amor de padre (en hebreo: hesed) que significa firmeza, fidelidad y que da seguridad; y el amor materno (rahamim) = Dios ama con "entrañas maternas" independientemente del amor de la criatura, como solo una madre sabe amar.

- "*Salió corriendo a su encuentro*". En el contexto semita un padre debía tener siempre un porte solemne, digno. Nada de rebajarse, de salir al encuentro. Pero la autoridad de un padre no está en la distancia sino en el amor que expresa. Cuando no somos capaces de amar nos refugiamos en la distancia.

- La alegría que siente el padre: le acaricia, lo besa, lo abraza... traje nuevo, sandalias, anillo, música, ternero cebado. Un Dios que ahora está contento porque antes ha sufrido. (En el Dios aristotélico sería imperfección, no puede sufrir, por eso no es el Dios bíblico)). Dios sufre porque sufre la criatura. Lo primero es el dolor del otro.

- Sólo el padre ama a los dos. No fuerza a ninguno. Quiere llevarme a casa. Quiere que yo ame a todos como El los ama. No hace comparaciones entre los dos. Los quiere en casa.

- Dios sale al encuentro. Me busca. ¡Dejarme encontrar!. Quiere que participe de la alegría, de la fiesta: "*Como el Padre me ama... os he dicho esto para que participéis en mi gozo y vuestro gozo sea completo*" (Jn 15.9-11)

- El hijo vuelve a casa no para seguir siendo niño, sino para ser padre. Estoy llamado a dar la bienvenida, a organizar la fiesta, a querer sin comparaciones: "*Si amáis a los que os aman ... vosotros amad a vuestros enemigos ... y seréis hijos del Altísimo. Porque el es bueno para con los ingratos y malos. Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso*" (Lc.6,32-36). Este es el mensaje nuclear del evangelio: amar como Dios ama.

- El padre del hijo pródigo no vive preocupado por si mismo: ¿vivo preocupado por si me tienen en cuenta?; si doy un consejo, quiero saber si se ha conseguido?; si ofrezco ayuda, quiero que me den las gracias?; si presto dinero, quiero que se utilice a mi manera?. ¿Soy capaz de dar sin pedir nada a cambio, amar sin poner condiciones a mi amor?.

- Para llegar a ser como el padre, cuya única autoridad es la compasión, tengo que derramar incontables lágrimas y así preparar mi corazón para aceptar a cualquier persona y perdonarle

desde el corazón. No vale decir "te perdono" y seguir pensando que tengo razón. Tengo que pasar por encima de mi "ego". Cada vez que lo supero entro en la casa de mi padre.

- El padre es generoso: no sólo entrega al hijo todo lo que le pide, sino que cuando vuelve lo llena de regalos: "todo lo mío es tuyo" (Lc.15,31). Nada se reserva para sí, sino que se da a si mismo sin reservas. La verdadera alegría y plenitud sólo pueden venir de dar la bienvenida a casa a aquéllos que están heridos, amándoles con un amor que no pida ni espere nada a cambio. Hay muchos hijos que necesitan recibir el amor del padre. Todos los dones que he recibido me los ha dado el padre para repartirlos.

Preces de perdón.

+ **Por los pecados de nuestra sociedad:** los deseos de guerra, los actos terroristas, las acciones vandálicas, la delincuencia y la inseguridad ciudadana, el poco valor que se da a la vida humana y el respeto a los demás; por la veneración hacia el dinero y hacia los bienes materiales, por los abusos a inmigrantes, por la explotación del hombre por el hombre, por los contratos basura y el empleo temporal, por las bolsas de pobreza en las grandes ciudades... *PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR*

+ **Por los pecados de nuestra Iglesia y de las comunidades cristianas:** la falta de valentía en la denuncia de todas las injusticias, la tolerancia de algunos pecados sociales, las faltas de omisión en el compromiso con los débiles y con los pobres, la caridad que falta en el trato con los que son críticos con ella, la colaboración que falta con grupos de otras ideologías que comparten con nosotros la búsqueda de un mundo más humano, la falta de testimonio de Jesús en todos los ambientes... *PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR ...*

+ **Por nuestros pecados personales:** el no querer comprometernos del todo en la solución de los problemas de la sociedad, el no querer comprometernos de todo en la tarea evangelizadora de la Iglesia, en la dejación de nuestro compromiso cristiano, nuestro egoísmo, la búsqueda de nuestros intereses particulares o de grupo, nuestra insolidaridad, nuestra falta de amor en el trato con los demás, nuestra falta de respuesta ante quien nos necesita, nuestros odios y rencores, nuestro olvido de Dios, nuestra falta de interés en implicarnos en el bien común, por nuestra falta del sentido del compartir, por nuestras omisiones clamorosas en la sociedad y en la Iglesia, por nuestro cristianismo tibio, por nuestra insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, por nuestra comodidad, por dejarnos llevar por la inercia que otros nos imponen... *PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR ...*

Confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Confesión y absolución individual.

Acción de gracias comunitaria: **Oración litánica:**

+ Por contar con nosotros en la creación: *TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR..*

+ Por haber sometido todo lo creado a nuestro servicio: *TE DAMOS...*

+ Por haberte manifestado a Abrahán, a Moisés, a los profetas. *TE DAMOS...*

- + Por habernos dado a tu Hijo Jesús: *TE DAMOS GRACIAS...*
- + Por la fidelidad que mostró Jesús a Ti y a nosotros. *TE DAMOS...*
- + Por la resurrección de Jesús, que es también la nuestra. *TE DAMOS...*
- + Por el don del Espíritu Santo. *TE DAMOS...*
- + Por la presencia de la Iglesia en nuestras vidas. *TE DAMOS...*
- + Por el bautismo, que nos dio la vida eterna. *TE DAMOS...*
- + Por el perdón que acabas de darnos en la penitencia. *TE DAMOS...*
- + Porque sigues creyendo y confiando en nosotros. *TE DAMOS...*
- + Porque quieres compartir tu eternidad con nosotros. *TE DAMOS...*
- + Porque siempre buscas nuestro bien y nuestra felicidad. *TE DAMOS...*

Recitación del Padrenuestro.

Oración:

Dios, Padre nuestro, que no nos tratas como merecen nuestros pecados y que perdonas nuestras ofensas para que encontremos el bienestar y podamos sentirnos felices y en paz, ayúdanos a que el perdón que hemos recibido sin merecerlo nos lleve a ser agradecidos contigo correspondiendo a tu amor con el perdón hacia aquellos que nos han ofendido. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Bendición final.